

**Bailo, Florencia**

*La isotopía del “elegido” : itinerario espiritual  
en la novela Eisejuaz de Sara Gallardo*

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2010  
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Bailo, Florencia. “La isotopía del «elegido» : itinerario espiritual en la novela *Eisejuaz* de Sara Gallardo” [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología : Miradas desde el bicentenario : Imaginarios, figuras y poéticas, IV, 12-14 octubre 2010. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/isotopia-elegido-itinerario.pdf> [Fecha de consulta: ....]

## LA ISOTOPIA DEL “ELEGIDO”: ITINERARIO ESPIRITUAL EN LA NOVELA *EISEJUAZ* DE SARA GALLARDO

FLORENCIA BAILO  
(UCA)

La obra *Eisejuaz* (1971) de Sara Gallardo narra la historia de Lisandro Vega, un mataco del norte argentino llamado a cumplir una misión. El espacio donde se desarrolla la acción es el chaco salteño.

Hay dos itinerarios en la novela; el primero, propiamente de la trama, cuando el personaje recoge al Paqui, un hombre abandonado al que decide cuidar; y un segundo itinerario que es el espiritual que se inicia cuando Lisandro comienza a recibir las revelaciones de los mensajeros y los sueños.

Las experiencias espirituales que a primera instancia se pueden definir como *epifanías* (manifestaciones) asumen un nivel más sagrado transformándose en verdaderas *teofanías*. Se trata de mensajeros que se encuentran en la naturaleza, pero que alcanzan un nivel sagrado de revelación: tales como el viento, el agua, el sol y los animales.

Las vivencias espirituales de este personaje están en conexión con la que experimentaron personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, elegidos por Dios para llevar adelante determinadas misiones en la *Historia de la Salvación*.

Existe una asociación de tópicos o pequeños núcleos semánticos que conforman la isotopía de la “llamada”, vista desde una elección particular, de ser escogido para cumplir una misión determinada. La construcción del “elegido”, “del llamado” está atravesada por una serie de elementos que forman parte de la tradición bíblica y simbólica.

El personaje de novela *Eisejuaz* se mantiene en esta órbita y asume cada uno de los ejes que forman la isotopía del “Elegido”.

### Tópicos que pertenecen a la isotopía del elegido

#### 1. Noción de la predilección divina: llamada –respuesta.

La noción de la elección divina, de la llamada, y la respuesta por parte del hombre constituye un punto esencial en la *Historia de la Salvación*. Las Sagradas Escrituras, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, dan claro testimonio del concepto de elección o predilección divina por un pueblo –el pequeño rebaño de Israel– o por una persona determinada, como es el caso del patriarca Abraham. A cada elección y llamada le corresponde una misión determinada y una respuesta que brota desde una voluntad libre. Esto lo vemos en la galería de personajes bíblicos que pululan por las Sagradas Escrituras; algunos de ellos responden con un sí y otros se vuelven reticentes a la llamada, la niegan huyendo como Jonás, ponen objeciones como Jeremías o exigen signos que acrediten su misión como lo hizo Moisés.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Véase Jon, 1, 1-3, Jer 1,6 y Ex 3,11.

Leon-Dufour al referirse a la elección divina y de modo particular a los profetas señala:

En los profetas se manifiesta a menudo la elección a través de la vocación o llamamiento directo de Dios, que propone un nuevo modo de existencia y pide una respuesta.<sup>2</sup>

Lisandro Vega, Eisejuaz, protagonista de la novela que nos hemos propuesto analizar experimenta a través de distintas revelaciones la llamada divina a cumplir una misión.

El Señor le habla a este personaje a través de sus mensajeros. Una vez le hablo “Él mismo” en esa ocasión se le revela su misión. El texto lo refiere así:

Yo le entregué mis manos al Señor porque me hablo una vez. Me hablo otras veces, antes, pero usando sus mensajeros. Me habló con sus mensajeros en el Pilcomayo, cuando fui chico y anduve con las mujeres juntando los bichos del monte. Me habló con sus mensajeros en la misión, y el misionero me puso siete días en penitencia. Pero lavando las copas en la misión me hablo Él mismo. Tenía dieciséis años; recién casado estaba con mi mujer. El agua salía por el desagüe con su remolino. Y el Señor de pronto en ese remolino. “Lisandro, Eisejuaz, tus manos son mías, dámelas” Yo dejé las copas. “Señor ¿qué puedo hacer?” “Antes del último tramo te las pediré” “Ya te las doy, Señor, son tuyas. Te las doy”. El Señor se fue.<sup>3</sup>

La cita transcrita aporta referencias a las revelaciones, a la llamada y a la respuesta. En cuanto a las revelaciones, se nos refiere que existe un proceso: primero las recibe por medio de mensajeros y luego directamente de parte del Señor. La llamada y la respuesta se organizan en torno al modelo bíblico de la elección divina y la respuesta. Eisejuaz es llamado por su nombre al igual que Moisés o Samuel:

lo llamó de la zarza diciendo: Moisés, Moisés, aquí estoy respondió él. entonces vino el Señor, se detuvo y llamó como las otras veces: Samuel, Samuel...<sup>4</sup>

La respuesta incondicional de Eisejuaz: “Señor ¿qué puedo hacer?” “Antes del último tramo te las pediré”. “Ya te las doy, Señor, son tuyas. Te las doy”<sup>5</sup>, se da luego de una pregunta que funciona como mecanismo esclarecedor de la misión. Esto mismo nos recuerda, salvando las distancias, a un pasaje sublime de la Sagradas Escrituras, el de la Anunciación del Ángel a María: “María dijo ¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre [...] María dijo entonces: Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho...”<sup>6</sup>

El personaje de Lisandro (Eisejuaz) es consciente de la predilección divina, se siente elegido, aunque ésta elección asume dimensiones que superan sus propias expectativas y que lo alejan de lo que él cree que es su verdadera vocación, a saber, la de ser jefe de su pueblo. La misión que se le impone de cuidar al Paqui, supera su entendimiento, él quisiera luchar por sus hermanos, los indios, pero Dios le pide otra cosa.<sup>7</sup>

En distintas ocasiones el texto hace referencia a la idea de jefe y a la tensión que subyace entre “lo que es” y “lo que quiere ser” el personaje y “lo que deber ser”. No se trata de un rol adscripto por una herencia natural, ni de uno adquirido por voluntad, sino de un rol revelado por una fuerza sobrenatural, que realiza un llamamiento sobre su persona a fin de transformarlo en instrumento de una misión puntual.

<sup>2</sup> X. LEON-DUFOUR, *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona, Herder, 1985, 265.

<sup>3</sup> GALLARDO, SARA, *Eisejuaz*, Barcelona, La Biblioteca Argentina, 2000, p 18.

<sup>4</sup> Véase Ex, 3. 4-5 y 1Sam 3, 10

<sup>5</sup> *Op. cit.*, GALLARDO, SARA, 18

<sup>6</sup> Véase Lc, 1, 34,38

<sup>7</sup> BECKFORD REY, RICARDO, Dos novelas de Sara Gallardo <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v18/rebybeckford.html> (Consultado el 25/07/2010)

Así refiere el texto en distintas citas la tensión existencial que sufre el personaje:

¿Creen que Eisejuaz no sufre? Es jefe, y no nació para ser jefe.<sup>8</sup>

Padres míos, hermanos míos. Soy un jefe, hecho para ustedes aunque no comprendan ninguna de mis palabras, y es justo que me busquen. Pero el Señor no me llamo para eso ese es mi dolor.<sup>9</sup>

Yo sirvo porque soy jefe. Pero no he nacido para ser jefe puedo arreglar las cosas de mi gente. Pero no he nacido para arreglar las cosas de mi gente”.<sup>10</sup>

El personaje de la obra que nos atañe, recibe el conocimiento de su misión a través de revelaciones que trascienden el mundo natural. En esto se mantiene en correspondencia con las generalidades que conforman el prototipo del jefe religioso. Según Max Scheler todos los modelos y los jefes religiosos, se sujetan a revelaciones que trascienden el orden natural, la razón y la historia. Sus vivencias y enseñanzas se apoyan en una comunidad de vida especial que les es propia solo a ellos, se mueven en el ámbito de lo sagrado, de la gracia y la iluminación. Sus fuentes de conocimiento los diferencia del sabio y del genio que encuentran sus respuestas en el conocimiento humano, validado universalmente.<sup>11</sup>

## 2. La misión y el cambio de nombre

### 2.1. Significado del nombre

Otro de los tópicos que aparecen como recurrentes en la noción del “elegido” es el del cambio de nombre una vez conocida la misión que se le propone.

La transformación o el cambio del nombre a partir del llamamiento a determinada misión es una experiencia que aparece muchas veces en la literatura sagrada y aun en la profana.

“Cuando las personas entran en un nuevo estado— dice Manfred Lurker— necesitan un nuevo nombre”<sup>12</sup> Este es el caso de Abraham, de Sara, y Jacob, para mencionar solo algunos de los personajes protagonistas de los cambios onomásticos que nos refiere la Biblia.<sup>13</sup>

Un ejemplo muy conocido en las letras profanas, por llamarlas de algún modo, es el de don Quijote. Cervantes realiza un juego con el nombre del protagonista de su obra, hasta trastocarlo por la expresión “El caballero de la triste figura”. El nombre se adapta a su portador y a su misión.

En esta sintonía, el personaje de Eisejuaz se adjudica un significado especial para su nombre: “*Yo soy Eisejuaz. Este también, el comprado por el Señor, el del camino largo*”.<sup>14</sup> La idea de estar comprado, refiere un despojo de posesión personal, Lisandro ya no se pertenece a sí mismo. Por otro lado, la referencia de ser comprado se encuentra en intertextualidad con algunos pasajes bíblicos. Veamos algunos: “[...] *Por lo tanto, ustedes no se pertenecen, sino que han sido comprados, ¡y a qué precio!*”<sup>15</sup>

<sup>8</sup> GALLARDO, SARA, *Eisejuaz, ob. cit.*, 84

<sup>9</sup> *Op. cit.*, GALLARDO, SARA, 85

<sup>10</sup> *Op. cit.*, GALLARDO, SARA, 66

<sup>11</sup> M. SCHELER, *El santo, el genio y el héroe*, Buenos Aires, Nova, 1971, 47.

<sup>12</sup> M. LURKER, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Madrid, El Almendro, 1994, 151.

<sup>13</sup> Véase para el cambio de nombre de Abraham (Gn 17, 5) de Sara (Gn 17, 15) de Jacob (Gn 32, 29)

<sup>14</sup> *Op. cit.*, S. Gallardo; 15, 21.

<sup>15</sup> Véase 1 Corintios 6,19b-20.

Los ha constituido guardianes para apacentar a la iglesia de Dios, que él adquirió al precio de su propia sangre.<sup>16</sup>

Otra noción que aparece en el nombre es la de “el del camino largo”, esto responde al trayecto o itinerario que deberá atravesar el personaje hasta culminar la misión que se le encomienda.

Al referirse al significado del nombre de Eisejuaz, Graciela Sosa declara lo siguiente:

El símbolo del camino responde a la postura religiosa en la que la vida es un transitar transformativo hacia lo trascendente. Esa peregrinación provoca diferentes actitudes y conductas en Eisejuaz que marcan tramos de marchas y contramarchas. El camino representa, en este caso, la posibilidad de transitar rumbos diferentes, de vivir una vida más completa que los demás hombres de ocupar un espacio de tiempo en el tiempo infinito por el cual su vida en este mundo profano se transforma en una etapa y es instrumento para incorporarse a este tiempo eterno que adquiere valor de realidad verdadera.<sup>17</sup>

## 2.2. La misión

El nombre, como queda dicho, refiere la misión de quien lo porta. Hasta ahora hemos hecho referencia al cambio de nombre y al posible significado que tiene. Sin embargo, nos resta mencionar y profundizar sobre la misión que realiza Eisejuaz, luego de aceptar la llamada divina. En resumidas cuentas, la misión que lleva adelante el personaje es la de cuidar a un hombre “blanco” que se encuentra abandonado y en necesidad. Toda su misión se concentra en una obra de misericordia. Es como la gran parábola del Buen Samaritano<sup>18</sup>. Por momentos, Eisejuaz siente rechazo por su misión e incluso abandona al Paqui dos veces. Este último personaje le dice: “*Algún día podés encontrarte como estoy yo*”. Y en otro momento una voz le dice: “*¿Qué hiciste con aquel que te di?*”<sup>19</sup> Está pregunta se encuentra en analogía con el siguiente pasaje bíblico de san Mateo:

Vengan benditos de mi Padre [...], porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo y me visitaron, preso y me vinieron a ver [...]. Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo.<sup>20</sup>

Eisejuaz al ser “*el comprado por el Señor*” y entregarle sus manos, se pone al servicio de Paqui, como si sirviera a su mismo Señor.

## 3. Abandono y tiempo de prueba

Otro de los tópicos comunes en la historia “de los elegidos” es el de la experiencia de purificación y prueba en medio de su itinerario, donde los auxilios divinos desaparecen. En el plano interior la ausencia de Dios o de lo divino, podemos encuadrarla, en un término acuñado por san Juan de la Cruz, el de “La noche oscura”, expresión que supera el título de la obra

<sup>16</sup> Véase Hech 20, 28.

<sup>17</sup> G. SOSA, “Una recorrida de aproximación”; edición en la web: <http://elbroli.free.fr/escritores/gallardo/Eisejuaz.html>. (consultado el 25/7/2010)

<sup>18</sup> Véase Lc 29, 37.

<sup>19</sup> Véase S. GALLARDO, *op. cit.*, 80.

<sup>20</sup> Véase, Mt 25, 34-35, 40

elaborada por este santo. Este término se ha instalado tanto en el mundo lingüístico como en el simbólico y espiritual con un valor semántico único e irrepetible, el de la experiencia de purificación de los sentidos y del espíritu, el de la ausencia de todo consuelo: de lo creado y lo divino. De hecho, el personaje de Eisejuaz al mencionar esta etapa de prueba, refiere una y otra vez la ausencia de los mensajeros y del Señor a través del símbolo de la oscuridad e incluso el de la noche. Algunas citas relevantes que demuestran esto son:

El Señor. No me habla, ahora. No me habla ni me mira. No me habla ni me manda sus mensajeros.<sup>21</sup>

Así quedo mi *alma negra*, sin mensajeros ángeles del mundo.<sup>22</sup>

Y mi corazón decía al Señor ¿Por qué pasó esto? Era de día, y todo lo *veía como de noche*. Forzaba los ojos, y *veía oscuro*. Miraba, y *veía negro*. El alma ya se quería escapar. No había sitio para ella, vacía como estaba.<sup>23</sup>

Señor de los mensajeros del Señor, no puedo saludarte en este día porque *una noche oscura* sigue en mi corazón y seguirá, y el mal del mundo ha reventado mi alma, y escapa su dolor, y sólo digo :¿ Cómo es esto? ¿Cómo es? ¿Cómo es esto?<sup>24</sup>

A las dificultades internas, espirituales, se le suman las pérdidas materiales. Se enferma, pierde la casa, la mujer y el empleo. Se ve totalmente despojado de todo. Una vieja india le dice que había nacido para jefe, para ser hombre fuerte y ahora no le queda nada, y esto, a causa de haberse creído elegido:

Para jefe naciste, nunca serás jefe, para fuerte estás sin fuerza; rico fuiste con bicicleta y no te queda nada [...]. Te creíste elegido pero estás peor que la iguana, peor que el tatú: ni cueva tenés, ni fuerza para cavártela.<sup>25</sup>

El perderlo todo nos recuerda la vivencia de Job, el personaje bíblico que se enfrenta a diversas dificultades llegando incluso a maldecir el día de su nacimiento. Eisejuaz le pregunta al Señor el porqué de tanto dolor, no quiere seguir adelante y lo expresa así:

Me cansé de ser bueno. Me cansé de preguntar al Señor.<sup>26</sup>

¿Qué te hice para me retires tus mensajeros? Ahora me tengo que morir. Vacío de mensajeros, el corazón se estaba por apagar. Hueca el alma por irse. Dije: Tanto sufrimiento, mi mujer no puede aconsejarme. Qué te hice yo. ¿Para qué me compraste?<sup>27</sup>

La descripción del estado en que se encuentra el personaje parece un vivo calco de los relatos que realizan los profetas del Antiguo Testamento, o las suplicas del salmista en los momentos de aflicción.

El salmo 87, por ejemplo, da testimonio de los infortunios del salmista de este modo:

<sup>21</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 28

<sup>22</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 83. La *bastardilla* es nuestra.

<sup>23</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 34.

<sup>24</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 122.

<sup>25</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 36.

<sup>26</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 67.

<sup>27</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 32.

Porque estoy saturado de infortunios, y mi vida está al borde del Abismo [...]. Apartaste de mí a mis conocidos, me hiciste despreciable a sus ojos.

En consonancia con esto, el texto de Sara Gallardo refiere:

Nadie me dio trabajo. Nadie me quiso hablar. Como perro enfermo para los míos, como perro enfermo para los blancos, como perro que se acerca, tiembla, mira, y nadie quiere mirar. Pasaba y no me veían. Cruzaban las calles para no cruzarme. Como ciegos cuando los saludé.<sup>28</sup>

Otra de las experiencias dolorosas del personaje se da por la incompreensión de los suyos. La misión que persigue Eisejuaz provoca una tensión en la convivencia con los demás. Su condición de elegido –dice Graciela Sosa– *lo diferencia de los demás y hace que su relación con el mundo se resienta y se complique*.<sup>29</sup> El mismo personaje dice: *Mi pueblo me odia*.<sup>30</sup>

El pueblo se indigna ante la insistencia del personaje de ocuparse del Paqui. El texto lo refiere así: *Precisaban un jefe en su miseria, eras jefe y te fuiste con aquel hombre*.<sup>31</sup> Según Max Scheler al jefe espiritual se lo puede odiar.<sup>32</sup> En conexión con la experiencia de ser despreciado por el pueblo, o ser motivo de contradicción, nos parece oportuno citar un pasaje del profeta Jeremías que dice:

¡Qué desgracia, madre mía, que me hayas dado a luz, a mí, un hombre discutido y controvertido por todo el país! Yo no di ni recibí nada prestado, pero todos me maldicen...<sup>33</sup>

### 3.1 Tentaciones

Las tentaciones se integran dentro del tópico de las hostilidades que debe sufrir Eisejuaz. Un capítulo entero de la novela lleva el nombre de tentaciones. El protagonista sufre cinco tentaciones. “*Cinco veces* –dice el texto– *me habló una voz para descorazonarme*”.<sup>34</sup>

El tema de las tentaciones está presente en las letras sagradas desde el pecado original. Jesús en el Evangelio sufre tres tentaciones de parte del demonio. Eisejuaz se ve tentado por otros hombres. La presencia del maligno en medio del itinerario espiritual del personaje, como veremos más adelante, se va a dar en el inhóspito monte que está integrado en el capítulo denominado desierto.

Las tentaciones que padece Eisejuaz se encuadran en un plano más natural, pero con consecuencias que son transversales para su vocación. A semejanza de las tentaciones que nos refiere el Evangelio,<sup>35</sup> las que aparecen en esta obra poseen la mecánica de la instigación y la respuesta por parte del sujeto tentado que sale ileso de la seducción que se le propone.

En la *primera tentación* los hombres del campamento lo quieren incitar a que vuelva y deje atrás el camino que emprendió. Eisejuaz les responde diciendo:

No por mi voluntad me fui de la misión, ni tampoco por la del reverendo, aunque me echó de una manera injusta. Fue la voluntad de ese que nadie conoce, pues la ceguera es nuestra herencia.<sup>36</sup>

<sup>28</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 114.

<sup>29</sup> G. SOSA *op. cit.*.

<sup>30</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 125.

<sup>31</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 113.

<sup>32</sup> SCHELER, MAX, *op. cit.*, 17.

<sup>33</sup> Véase, Jer, 15,10.16-21.

<sup>34</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 83.

<sup>35</sup> Véase Lc 4, 1-13.

<sup>36</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 83.

La *segunda tentación* se da por boca de su amigo Yadí, le dice que muchos creen que ha perdido el juicio. Ante esta instigación el personaje responde:

Hubo hombres antes que yo que fueron llamados por el Señor. Les dio visiones y enseñanzas para el bien de sus pueblos y sus pueblos se alegraban: felices de nosotros, porque este hombre ha nacido aquí y hemos mejorado. Pero yo fui llamado solo para esto. El Señor me hizo fuerte solo para esto. Me pidió las manos solo para esto. Por qué pasaron así las cosas no lo sé. Pero voy a cumplir. Camino con vergüenza delante de mis hermanos, pero voy a cumplir. Con vergüenza delante de mi cara, pero no digo nada. He nacido para cumplir las cosas del Señor.<sup>37</sup>

En esta respuesta, el personaje se integra dentro de la larga lista de hombres que a lo largo de la historia fueron llamados a cumplir una misión trascendental. Esta cita demuestra que Eisejuaz alcanza una lucidez y comprensión muy grande respecto a su misión. Podríamos decir que este fragmento justifica todo nuestro análisis.

La *tercera tentación* la protagoniza una mujer que rememora una matanza que había acontecido entre los indios y de la cual Eisejuaz había participado. Es el recuerdo del pecado cometido. Ante la insidia, el personaje le responde a la Muerte Vengadora lo siguiente: *–Te conozco, me engañaste y ahora te conozco.*

Salté, corrí lejos de la Muerte Vengadora, que emborracha todo corazón (88).

La *cuarta tentación* se da por medio de los reproches del Caqui; este personaje reclama otro tipo de cuidados, le dice a Eisejuaz que lo lleve al hotel. Ante estas recriminaciones el personaje de Lisandro se desconcierta y dice

No supe qué pensar. Y estaba por alegrarme. ¿He hecho mal? Pero no me lo diste como prisionero. Y estaba por alegrarme. Turbado en el corazón, sin pensamiento fijo: “¿No era el anunciado? ¿Cuál cumplimiento? ¿No empezó el último tramo? Sin respuesta me vi” (89).

La última y *quinta tentación* apunta a desviar a Eisejuaz de su misión a través de una propuesta amorosa. En este caso es la hija del viejo rengo quien intenta disuadirlo de su camino. Le propone que se case con ella. El personaje le responde: *Si el Señor quiere que me case, con vos será. Pero mi vida ya entró en su última parte y no me piden eso.*<sup>38</sup>

#### 4. Itinerario

La noción de itinerario es otro de los tópicos del elegido. Todo personaje escogido para cumplir una misión divina debe realizar un periplo que le permita el cumplimiento del designio que pesa sobre su persona. Ejemplos de estos recorridos, nos lo da a montones la literatura profana: es celebre la catábasis de Enea y la anábasis de Jenofonte, entre otros. Se trata del camino del héroe que muchas veces se asimila a la del santo.

Si bien en la obra el personaje recibe la revelación de su misión en un momento puntual, debe atravesar distintas etapas para discernir la empresa que se le encomienda. Este proceso de discernimiento se transformará en un verdadero itinerario espiritual que se sujeta al arquetipo del camino que se le exige recorrer a todo “elegido”. Para referirse a las distintas fases de su itinerario espiritual, el mismo personaje, en su monologo continuo y desordena-

<sup>37</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 85.

<sup>38</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 91.



do, reconoce una serie de secuencias en su recorrido. Se trata de lo que el texto denomina como los “tramos” de su trayecto. Margoth Cuevas Aro<sup>39</sup> hace referencia a los cinco tramos que aparecen en el relato y que son parte del itinerario espiritual del Eisejuaz.

La condición del hombre en la tierra es la de *homo viator*; su caminar terreno simboliza el viaje hasta lo infinito. La peregrinación es una costumbre general en las distintas religiones. Es una práctica en la que los fieles visitan determinados lugares consagrados por una manifestación divina o por la acción de un maestro religioso.<sup>40</sup>

En medio de su itinerario Eisejuaz también peregrina. Recorre un camino de peregrinaje hasta Orán para recibir el consejo de Ayo Aparicio, un anciano que es su mentor. En medio del camino se posa sobre él una nube que lo acompañaba en su periplo y desaparece al llegar la ciudad de Orán.

Caminé por el camino que va desde el Ingenio hasta Orán. Y una nube que era verde como la lengua que ningún ojo puede ver se levantó por encima de la ciudad. No dijo ninguna palabra. Se levantó por encima de la ciudad y allí, hablando a mi corazón sin mensajeros. [...] Pero la nube se esfumó delante de mi vista, y nada quedó sobre el cielo de esa ciudad de Orán.<sup>41</sup>

Esta escena nos recuerda a una de las teofanías más conocida del Antiguo Testamento, la de la nube que acompañaba al pueblo de Israel en su tránsito por el desierto.<sup>42</sup>

Luego de este encuentro recupera sus fuerzas y vuelven los mensajeros del Señor a su alma.

Para Ricardo Rey Beckford, la vida de Eisejuaz cumple un itinerario que es conocido en leyendas y en los libros sagrados. Sufre tentaciones, trabajos y de acuerdo como lo dicta la tradición es sometido a la experiencia de desierto.<sup>43</sup>

### **El desierto como espacio simbólico en *Eisejuaz***

El desierto forma parte del espacio nacional argentino, obras como *La cautiva* de Esteban Echeverría o el *Martín Fierro* de José Hernández dan testimonio de la importancia de este paisaje en las letras nacionales. Se ha hablado de la fundación de una narrativa argentina enclavada en el tema del desierto y por tanto en el del indio, ya que este paisaje es el lugar de residencia del indígena.<sup>44</sup> En la obra de Echeverría, el desierto se presenta como un lugar vasto e informe, pero a la vez su descripción reviste un tinte poético. El paisaje es presentado desde los cambios paulatinos que sufre a lo largo el día.<sup>45</sup> Esta cuota poética es herencia del romanticismo de Echeverría.

En la obra *Eisejuaz* uno de los capítulos lleva el nombre de desierto, aunque el paisaje que se desliza en este apartado es el del monte. De todas formas, el monte es presentado como un lugar retirado e inhóspito, sin embargo, no tiene demasiada concordancia con el espacio

<sup>39</sup> M. CUEVAS ARO, “Eisejuaz, un santo grotesco”; en <http://www.letralia.com/208/ensayo03.htm> (consultado el 28/07/2010).

<sup>40</sup> X. LÉON-DUFOUR, *op. cit.*, 683.

<sup>41</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, p 54.

<sup>42</sup> Véase el libro del Éxodo 13,21. En otros pasajes también se puede ver cómo la nube simboliza la gloria del Señor o su presencia misma: Núm 17, 7, I Re 8,10, Is 6,4, Núm 9,15, Ex 33, 20.

<sup>43</sup> Dos novelas de Sara Gallardo <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v18/rebeckford.html> (Consultado el 25/07/2010)

<sup>44</sup> C. ALTAMIRANO y B. SARLO, “Echeverría” en: *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, 1997, 39

<sup>45</sup> R. BORELLO, “Notas a la cautiva” en *Logos, revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA* 13/14 (1977-78) 74

nacional de este paisaje. El desierto que propone la novela lo acerca mucho al plano religioso. En las Sagradas Escrituras este paisaje está relacionado con poderes hostiles a la vida, suele ser una tierra donde se manifiesta el maligno, el tiempo de prueba y el retroceso de la fecundidad buscada por Dios. Ejemplo de esto, sobran en las letras sagradas; los israelitas vagan por el desierto durante años, Jesús es tentado por el demonio en este territorio. Sin embargo, como todo símbolo reviste un sentido positivo y uno negativo. El desierto también es el lugar para el encuentro con Dios,<sup>46</sup> donde los santos encuentran la soledad y el recogimiento necesario para la oración. Ricardo de San Víctor habla del desierto del corazón y el mismo término *eremos* (desierto) da lugar al término eremita, que indica al hombre que vive en la soledad para el encuentro con Dios.

Eisejuaz decide ir al desierto-monte luego de un sueño en el que se le indica que debe dirigirse a ese lugar. En este paisaje el personaje es molestado por el demonio, “el malo” como él lo llama. Así describe el texto las perturbaciones del maligno:

Una noche que Paqui dormía entró despacio el malo. El miedo alzó mis pelos. Mi lengua no pude decir Señor. [...] Tan grande miedo despertó al Paqui. Chillando despertó. Y su chillido volvió la palabra de mi boca. Dije: Señor

El Malo se alejó como niebla. Quedó el techo, negro como humo. Dije otra vez: Señor. Como nube salió, y en la noche voló.<sup>47</sup>

Vino otra noche y no me asusté. –Andate, che. Tengo la fuerza del Señor. Vino como un filo, flaco, azotado. El Señor me compró, andate nomás. Vino alto, como ventarrones, hinchado, a tirarme del pelo, a empujarme a silbar. Cansado, resollando, tirado en el suelo, fatigado, Eisejuaz. Hacete ver, mostrate nomás. Se mostró como fibras, como unos trompos girando y empujando. ¿No ves que el Señor me protege, che? Se iba.<sup>48</sup>

En la noche gritaba él y gritaba yo. Salían los animales del monte a morarnos. Miraban, los ojos como luces, los pelos parados. Las serpientes, las corzuelas, los tigres miraban, los chanchos del monte, cómo era la lucha, y cómo gritaba yo y el Malo con su ruido me atacaba, cómo me golpeaba. No podés contra el Señor, flojo, bandido.<sup>49</sup>

En esa noche vino el Malo otra vez; parado sobre el fuego. De nuevo tuve miedo. Se me pegó la lengua, ni pude decir Señor. Temblaron mis rodillas. Sudé. No me moví.<sup>50</sup>

Existe más de un elemento paragonable entre las descripciones que Gallardo hace de los ataques diabólicos al personaje, y las que hace san Atanasio de Alejandría en su biografía sobre san Antonio Abad. En la biografía mencionada se lee lo siguiente:

Así llegó una noche un gran número de demonios y lo azotó tan implacablemente que quedó tirado en el suelo, sin habla por el dolor.<sup>51</sup>

La experiencia de Eisejuaz del encuentro con el maligno, la soledad del “desierto-monte” y las penurias externas que pasa allí, lo transforman, renuevan sus fuerzas y le dan luz respecto a su misión. El personaje lo dice del siguiente modo:

<sup>46</sup> M. LURKER, *op. cit.*, véase símbolo del desierto.

<sup>47</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 98.

<sup>48</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 98-99.

<sup>49</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 99.

<sup>50</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 103.

<sup>51</sup> SAN ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Vida de san Antonio Abad*, [http://www.mercaba.org/Tesoro/vita\\_antonii-1.htm](http://www.mercaba.org/Tesoro/vita_antonii-1.htm), (Consultado el 31/07/2010).

En el monte me fue dada una fuerza nueva.<sup>52</sup>

Me han dado una fuerza nueva allá en el monte.<sup>53</sup>

Con estas citas vemos cómo el espacio del monte, presentado como desierto, se mantiene en conexión con la simbólica de lugar de purificación y encuentro con lo divino. Además, como hemos visto, se mantiene unido al significado del desierto como el lugar donde se dan las perturbaciones diabólicas.

### **Conclusiones**

De acuerdo con los conceptos analizados concluimos en que:

Eisejuaz en su itinerario se mantiene dentro de los recurrentes que conforman la realidad del “elegido”: cambio de nombre, incompreensión de los suyos, despojo de todo lo material y espiritual, peregrinación, revelaciones divinas a través de formas comunes como el sueño o las teofanías.

En que el recorrido espiritual que atraviesa el personaje se encuentra en conexión con el que atravesaron distintos personajes de las Sagradas Escrituras. La misión del personaje se sujeta a las obras de misericordia propuestas por el Evangelio: cuidar al enfermo, vestir al desnudo, alimentar al hambriento... Toda la misión podría parangonarse con la parábola del Buen Samaritano, como una reformulación que invierte sentidos, e incorpora conceptos que implican los distintos intereses que se propuso la autora al escribir la obra.

Podríamos también concluir que el personaje recibe más que un llamado a cumplir una misión, que en realidad lo que recibe es una vocación. La noción de vocación agrega una cuota extra de sentido a la elección y a la misión, provoca un cambio radical en la existencia de quien la recibe, tanto en el plano externo como en el interno.<sup>54</sup> Transformación que acontece en Eisejuaz y que hemos visto.

Destacamos, además, que la obra que hemos analizado presenta de un modo novedoso el espacio nacional y la problemática del aborigen. El espacio del desierto se resignifica y es llevado al plano de lo sagrado y la inferioridad del aborigen se transforma; el indio cobra voz propia y protagoniza su propia historia, y esto, gracias a sus vivencias espirituales.

El texto de Sara Gallardo no mantiene un hilo narrativo, el relato está marcado por un caos textual que nos recuerda a obras como la de Pedro Páramo de Rulfo. Sin embargo, el lector que se aventure a hacer el mismo esfuerzo que realiza cuando se dispone a armar un rompecabezas, podrá a través del recorrido espiritual del personaje encontrar la coherencia que se busca al adentrarse en cualquier relato. En este sentido, la isotopía del “elegido” y sus recurrentes contribuyen al proceso cognitivo de lectura, descubriendo la coherencia textual encubierta en el texto.

<sup>52</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 125.

<sup>53</sup> S. GALLARDO, *op. cit.*, 113.

<sup>54</sup> X. LÉON-DUFOUR, *op. cit.*, 962.